

la cantidad excesiva de lo que puede enviar: las cosas se equilibrarán, como si la importacion y exportacion fuesen moderadas; y por otro lado, esta especie de hinchazon traerá mil beneficios al estado; hay mayor consumo, mas cosas en que puedan exercerse las artes, y mas medios de adquirir poder: y pueden ocurrir casos en que se necesite de un pronto socorro, que un estado tan lleno puede dar mejor que otro. Es difícil que un pais no tenga cosas sobrantes; pero la naturaleza del comercio es convertir en útiles las superfluas, como en necesarias las útiles. El estado podrá dar las cosas necesarias á un número mayor de súbditos.

Digamos pues que las naciones que pierden en hacer el comercio, no son aquellas que no necesitan de nada, sino las que necesitan de todo: y que los pueblos que sacan utilidad de no traficar con nadie, no son aquellos que tienen lo suficiente para sí, sino los que nada tienen.

LIBRO XXI.

De las leyes relativas al comercio, considerado segun las diversas revoluciones que experimento en el mundo.

CAPÍTULO PRIMERO. — *Varias reflexiones generales.*

Aunque el comercio está sujeto á grandes alte-

raciones, puede acontecer que ciertas causas físicas, y la calidad del clima ó terreno, fixen su naturaleza para siempre.

Hoy dia no hacemos comercio con la India mas que con el dinero que á ella enviamos. Los romanos llevaban anualmente á allá unos cincuenta millones de sestercios; cuya suma, como la nuestra actual, se convertia en mercaderías que ellos traian á Occidente. Quantos pueblos traficaron con la India, llevaron siempre metálico á ella, y tornaron con mercaderías. La naturaleza misma produce semejantes efectos. Los Indios tienen sus artes, que se hallan adaptadas á su modo de vivir. Nuestro luxo no puede ser el suyo, ni nuestras necesidades las suyas tampoco. El clima no les pide, ni permite ninguna cosa de las que van del producto nuestro. Andan casi en cueros; el pais abastece competentemente de aquellos vestidos que allí se llevan; y su religion, que tanto dominio exerce en sus ánimos, les hace mirar con repugnancia las cosas que nos sirven de sustento. Luego no necesitan mas que de nuestro metálico, signo de los valores, y por el qual dan aquellos géneros que su sobriedad y naturaleza del pais les proporcionan con la mayor abundancia. Los antiguos autores que nos han hablado de la India, nos la pintan qual la vemos hoy dia, con respecto á la policia, modales, y costumbres. Las Indias orientales fueron, y serán lo mismo

que al presente; y los que comercien con ellas, les llevarán dinero en todos tiempos, y no le traerán.

CAPÍTULO II. — *De los pueblos de Africa.*

La mayor parte de pueblos de la costa de Africa se compone de salvages ó bárbaros. Discurre que esto nace mucho de que unos países, casi inhabitables, dexan separados cortos territorios en que puede habitarse. Sus naturales carecen de industria; no conocen las artes; y poseen abundantemente preciosos metales que reciben de primera mano de la naturaleza. Todos los pueblos cultos pues se hallan en estado de traficar útilmente con tales salvages; pueden hacer que estimen mucho cosas de un valor nulo, y recibir uno subidísimo en cambio de ellas.

CAPÍTULO III. — *Que las necesidades de los pueblos meridionales se diferencian de las de los septentrionales.*

Hay en Europa un cierto balance entre las naciones del mediodía y las del norte. Las primeras tienen todas las comodidades de la vida y cortas necesidades; y las segundas, muchas necesidades y pocas comodidades de la vida. La naturaleza dió mucho á las unas, quando no le piden sino poco; y dió poco á las otras, que es-

tan pidiéndole mucho. Consérvase el equilibrio con la pereza que les es natural á las naciones del mediodía, y con la industria y actividad que distinguen naturalmente á las del norte. Estas últimas se ven obligadas á trabajar mucho; y sin ello carecerian de todo, y se volverian bárbaras. De esto nace que la servidumbre se ha connaturalizado en los pueblos meridionales; porque como pueden fácilmente pasarse sin riquezas, pueden pasarse sin libertad todavía mejor. Pero las naciones septentrionales necesitan de la libertad, la qual les facilita todos los medios de satisfacer quantas necesidades les dió la naturaleza. Luego estas naciones se hallan en una situación violenta, siempre que no son libres ó bárbaras; y casi todas las meridionales se hallan violentadas en algun modo, quando no son esclavas.

CAPÍTULO IV. — *Principal diferencia entre el comercio antiguo y moderno.*

De quando en quando se coloca el mundo en situaciones que alteran el comercio. El actual comercio de Europa se hace mas especialmente de norte á mediodía. En cuyo caso hace la diferencia de climas, que unos pueblos necesiten en extremo de las mercaderías de los otros. Llevadas al norte, verbigracia, las bebidas del mediodía, forman un tráfico que los antiguos conocían

apénas. Por lo tanto, la cabida de los barcos, que en otros tiempos se medía por fanegas de trigo, se mide en los presentes por toneladas de licores. Haciéndose de uno á otro puerto del Mediterráneo, quanto comercio antiguo nos es conocido, se limitaba casi todo él al mediodia; y es así que hallándose los pueblos de un mismo clima casi con la posesion de unas mismas cosas, no necesitan tanto de comerciar entre sí como aquellos que son de diferente clima: luego el comercio de Europa era ménos extenso en otros tiempos que en los actuales. No es esto contradictorio con lo que llevo dicho de nuestro tráfico con la India: pues la descompasada diferencia del clima hace nulas nuestras necesidades relativas.

CAPÍTULO V. — *Otras diferencias.*

El comercio, tan pronto destruido por los conquistadores como molestado por los monarcas, va recorriendo la tierra, huye de donde le oprimen, y descansa en donde le dexan respirar: reyna hoy día en donde no se veian sino desiertos, mares, y riscos; y no presentan ya mas que vastas soledades, aquellos sitios que eran su imperio.

Al ver uno hoy día la Cólchida, que ya no es mas que una inmensa selva, en que el pueblo, que por días va disminuyéndose, defiende su li-

bertad únicamente para vender sus personas en particular á los Turcos y Persas, no diria jamas que este pais, en tiempo de los Romanos, hubiese estado cubierto de poblaciones á las que el comercio atraia á todas las naciones de la tierra. No se halla monumento ninguno de ello en todo aquel pais; y aun sus cortos vestigios se hallan únicamente en Plinio y Strabon.

La historia del comercio es la de la mutua comunicacion de las naciones; y las varias destruccionnes de estas, y una cierta vicisitud continua de poblaciones y devastaciones, forman los mayores acontecimientós mercantiles.

CAPÍTULO VI. — *Del comercio de los antiguos.*

Los inmensos tesoros de Semiramis, cuyo cúmulo no hubo de formarse en un solo día, nos hacen discurrir que los Asirios mismos habian pillado á otras naciones opulentas, como otras les pillaron á ellos en lo sucesivo. Las riquezas son un efecto del comercio; á ellas se sigue el luxo; y á este, la perfeccion de las artes: las que llevadas al grado en que las vemos en el imperio de Semiramis, nos muestran establecido ya un dilatado comercio.

En los imperios del Asia habia un comercio grande de luxo. La historia de este formaria una buena parte de la mercantil; y el luxo de los

Persas era el de los Medos, como el de estos era el de los Asirios.

Sucedieron grandes alteraciones en el Asia. La parte de la Persia que está al nordeste, la Hircania, Margiana, Bactriana, etc.; estaba cubierta en tiempos antiguos de ciudades florecientes que ya no existen; y el norte de aquel imperio, es decir, el istmo que separa el mar Caspio del Ponto Euxino, se hallaba plagado de naciones y pueblos que tampoco existen ya.

Eratóstenes y Aristóbulo tenían oído decir á Patroclo, que las mercancías de la India pasaban por el Oxò al mar del Ponto. Marco Varron nos dice que en tiempo de Pompeyo se supo durante la guerra contra Mitridates, que en siete días iban desde la India á la Bactriana, y al río Icaro que desagua en el Oxò; que por este medio los géneros de la India podían atravesar el mar Caspio, entrando despues en el Ciro; y que desde este habia solamente una travesía de cinco días, para restituirse al Phásis que en derechura conducía al Ponto Euxino. Sin duda que por medio de las naciones que poblaban estos varios países, tenían los grandes imperios de los Asirios, Medos, y Persas una expedita comunicacion con las mas remotas regiones de oriente y occidente.

Desapareció ya del todo semejante comunicacion. Los Tártaros asolaron todos aquellos territorios; y esta nacion asoladora hace su mansion

en ellos todavía para infestarlos. No va ya tampoco el Oxò al mar Caspio; por razones particulares diéron nueva direccion á sus aguas los Tártaros; y ya á perderse en ardientes arenas.

El Saxarte, que servia otras veces de antemural entre las naciones cultas y las bárbaras, recibió tambien nueva madre de la mano de los Tártaros, y no desagua ya en el mar.

Seleuco Nicator habia formado el plan de unir el Ponto Euxino con el mar Caspio. Este proyecto, que hubiera acarreado muchas conveniencias al comercio que en aquella sazón se exercia, se desvaneció á la muerte de su autor. Se ignora si Seleuco hubiera podido llevar adelante su empresa en el istmo que divide ámbos mares. Aquel país es conocido poquisimo actualmente; está despoblado, y cubierto de selvas; no es escaso de aguas, porque son innumerables las vertientes que baxan del monte Caucaso; pero este monte mismo, que forma el norte del istmo, y que en figura de brazos se extiende hácia el mediodia, hubiera presentado los mayores obstáculos, en aquella época mas particularmente, en que el arte no conocia todavía las esclusas. Podria creerse que Seleuco llevaba la mira de reunir ámbos mares en el sitio mismo en que el Zar Pedro I.º lo realizó despues; esto es, en aquella lengua de tierra en que el Tanais se acerca al Volga: pero aun no se habia descubierto el norte del mar Caspio.

Mientras que en los imperios asiáticos se hacia un comercio de lujo, hacian el de economía los Tirios en toda la tierra. Bochart ha empleado el primer libro de su Canaan en la numeracion de las colonias Tirias, que se enviaron á quantos paises habia inmediatos á los mares; las quales pasaron las columnas de Hércules, y se establecieron en las costas del Océano (1).

Los navegantes de aquellos tiempos estaban precisados á seguir las costas, que les servian, digámoslo así, de brújula; y eran largas y penosas las navegaciones. Así los trabajos de la navegacion de Ulises ofrecieron materia abundante al mejor poema del mundo despues de aquel que es el primero de todos.

El escaso conocimiento que los mas de los pueblos tenian de las naciones que estaban remotas de ellos, era muy favorable á los paises que exercian el comercio de economía. Usaban estos en su tráfico de quantas obscuridades se les antojaba; y tenian todas las ventajas que llevan los hombres inteligentes á los ignorantes.

El Egipto, separado por la religion y costumbres de todo trato con los extrangeros, hacia un cortísimo comercio exterior; y gozaba de un terreno fértil y de una suma abundancia. El Egipto era el Japon de aquella época, pues tenia lo sufi-

(1) Fundaron Tartesio, y se establecieron en Cadiz.

ciente para sí. Eran los Egipcios tan poco celosos del comercio exterior, que dexaron el del mar Roxo á todas las cortas naciones que tenian puertos en sus aguas; y sufrieron que los Idumeos, Indios, y Sirios fondeasen sus flotas en ellas. Salomon se valió para esta navegacion de los Tirios que eran expertos en aquellos mares.

Josefo dice, que ocupada su nacion en la agricultura únicamente, conocia poco los mares: y por esto mismo fué casual el tráfico de los Judíos en el mar Roxo. Estos hicieron contra los Idumeos la conquista de Elath y Asiongaber, que les proporcionaban el comercio con aquel mar: y habiendo perdido ámbas ciudades, perdiéron tambien semejante comercio.

No sucedió lo mismo á los Fenicios, quienes no exercian un comercio de lujo, ni fundaban su tráfico en la conquista; y su frugalidad, destreza, industria, peligros, y faenas los hacian necesarios á todas las naciones de la tierra.

Los pueblos inmediatos al mar Roxo no traficaban mas que en aquel mar, y en el de Africa; lo qual está sobradamente probado en el asombro que el universo manifestó al descubrimiento del mar de la India, hecho en el imperio de Alexandro. Dexamos dicho (1) que se llevan siempre metales preciosos á la India, y de la qual no se

(1) En el capítulo primero de este libro.

trae ninguno (1): las flotas Indias que traian plata y oro por el mar Roxo, volvían no de la India, sino del Africa. Aun digo mas; esta navegacion se hacia en la costa oriental del Africa; y el estado en que á la sazón se hallaba la marina, prueba suficientemente que no iban á parages bien remotos. No se me oculta que los flotas de Salomon y Josaphat no volvían mas que á las tres años; pero no veo que la dilacion de un viage pruebe la lejanía de una distancia. Plinio y Strabon nos dicen que una nave griega ó romana hacia en siete dias el viage que una galera de la India y mar Roxo, construida de junco, hacia en veinte. Segun esta proporcion, una navegacion de un año para las flotas griegas y romanas, era de unos tres para las de Salomon.

Dos navcs de una celeridad desigual no hacen su viage en un tiempo proporcionado á ella; y una lentitud produce otra mayor con frecuencia. Quando se trata de seguir las costas, y que uno se halla á cada instante en diferente posición; y que necesita esperar un viento bueno para salir de un golfo, y tener otro para seguir la ruta; se aprovecha un navío velero de todos los buenos temporales, miéntras que otro permanece en

(1) La proporcion establecida en Europa entre el oro y la plata puede hacer á veces que resulte beneficio de tomar oro por plata en la India.

unos parages mal situados, y pasa dias y mas dias en esperar nuevos vientos.

Esta lentitud de los navios de la India, que en igual tiempo no podian andar mas que un tercio del derrotero que hacian los de los Griegos y Romanos, puede explicarse por medio de lo que hoy observamos en nuestra marina. Los buques de la India que eran de junco, hacian ménos agua que los de los Griegos y Romanos, que eran de madera y unidos con hierro.

Pueden compararse aquellos navios de la India con los de algunas naciones actuales, cuyos puertos tienen poco fondo; quales son los de Venecia, y aun en general los de Italia (1), mar Báltico, y provincia de Holanda (2). Los navios de todos estos paises, que han de salir de sus puertos, y volver á ellos, son de una forma redonda y ancha de fondo; en vez de que los buques de las demas naciones que tienen buenos puertos, son en la parte inferior de una construcción que los hace entrar bien adentro del agua. Estè mecanismo es causa de que estos últimos buques naveguen mas inmediatos al viento, y de que los primeros no naveguen casi nunca mas que quando tienen

(1) Casi no tiene radas la Italia, pero sí muy buenos puertos la Sicilia.

(2) Digo de la provincia de Holanda; porque los puertos de la de Zelanda son muy profundos.

viento en popa. Una nave que entra mucho en el agua, navega hácia el mismo costado á todos los vientos casi, lo que dimana de la resistencia que halla en el agua el buque impelido por el viento, que forma un punto de apoyo, y de la forma larga del buque mismo, que por su parte se presenta al viento, miéntras que por un efecto de la figura del gobernalle se vuelve la proa hácia el lado que se quiere; de suerte que uno puede ir muy inmediato al viento, es decir, al lado de donde viene el viento. Pero quando la nave es de figura redonda, y ancha de fondo, y que por consiguiente entra poco agua adentro, carece ya de punto de apoyo: se ve impelida por el viento, no puede resistirle, ni ir apénas mas que del lado opuesto al ayre. De lo que se sigue que los barcos contruidos con fondo redondo son mas tardios en sus viages: 1.º Pierden mucho tiempo en esperar el viento, y especialmente si estan precisados á mudar de direccion con frecuencia; 2.º Navegan mas lentamente, porque no teniendo un punto de arrimo, no pueden ir á tanta vela como los otros. Y si son conocidas todas estas diferencias en un tiempo en que tanto se ha perfeccionado la marina; en que se comunican las artes; y en que estas mismas corrigen asi sus propios defectos como los de la naturaleza; ¿qué no habria de ser en la marina de los antiguos?

No puedo dexar esta materia. Las naves de la India eran pequeñas, y las de los Griegos y Romanos, exepctuando aquellas grandes máquinas que fuéron hijas de la ostentacion, eran menores que las nuestras. Ademas, quanto menor es un navío, tanto mayor peligro corre en los malos temporales; y tormenta hay que hace fracasar á una nave, que solo le causaria alguna averia si fuera mayor. Quanto mayor exceso lleva un cuerpo á otro en magnitud, tanto menor superficie relativa tiene; de lo que se sigue, que en una nave pequeña hay menor razon, es decir, mayor diferencia, de la superficie del buque al peso ó carga suya, que en una grande. Sabido es que en virtud de una práctica casi general, se carga una nave con un peso igual al de la mitad de agua que podria caber en ella. Supongamos que una nave cupiese ochocientas toneladas de agua, seria de quatrocientas su carga; y la de otra que no cupiese mas que quatrocientas, seria de doscientas. Asi la magnitud del primer buque seria con respecto á su peso como 8 es á 4; y la del segundo, como 4 es á 2. Supongamos que la superficie del mayor tenga con la del menor la conformidad de 8 con 6, la de este (1) tendrá

(1) Es decir, para comparar magnitudes del mismo género, la accion ó empuje del fluido será con la resistencia del mismo navío como, etc.

con su peso la relacion que tiene 6 con 2, mientras que la superficie de aquel otro no tendrá con su peso mas que la conformidad de 8 con 4; y no obrando, tanto los vientos como las olas, mas que sobre la superficie, hará mas fácilmente resistencia á sus ímpetus el mayor con su peso que no el menor.

CAPÍTULO VII. — *Del comercio de los Griegos.*

Los primitivos Griegos eran todos piratas. Minos, que habia tenido el dominio de los mares, lo habia debido quizas á su buen éxito en los latrocinios; y su imperio estaba limitado á las inmediaciones de su isla. Pero convertidos en un gran pueblo los Griegos, les tocó á los Atenienses el poderio de los mares, porque Aténas, mercantil y victoriosa, puso la ley al monarca mas poderoso de aquella era, y abatió las fuerzas marítimas de la Siria, Fenicia, é isla de Chipre.

Me es preciso hablar de este imperio sobre los mares que logró Aténas. « Los Atenienses, dice » Xenofonte, dominan en los mares; pero como » el Atica esta unida á la tierra, la desuelan sus » enemigos, mientras que los Atenienses se ocu- » pan en lejanas expediciones. Dexan abando- » nadas sus posesiones los principales de la re- » pública, y aseguran sus bienes en alguna isla; » y el populacho que carece de heredades, vive

» sin inquietud ninguna. Pero si los Atenienses » habitasen en una isla y tuviesen ademas el do- » minio de los mares, se hallarian con la fa- » cultad de perjudicar á los otros, sin que ellos » pudiesen serlo, y serian señores del mar al » mismo tiempo. » Dicia uno que Xenofonte quiso hablar de la Inglaterra.

Aténas, ocupada toda con planes de gloria, que aumentaba los celos en vez de aumentar su influxo, mas solicita en extender su dominio marítimo que en gozar de él, y con un gobierno político de tal naturaleza, que el pueblo ínfimo se repartia á sí mismo el erario público mientras vivian oprimidas las gentes ricas, no hizo aquel vasto comercio que ella podia prometerse del beneficio de sus minas, sinnúmero de esclavos, infinitos marinos, influencia suya en toda la Grecia, y mas particularmente de las admirables instituciones de Solon. Casi todo el comercio de los Atenienses se limitó á la Grecia y Ponto Euxino, de donde sacaban su sustento.

Corinto se halló situada de una manera admirable: dividió dos mares, abrió y cerró el Peloponeso, y abrió y cerró la Grecia. Fué una ciudad de la mas alta importancia en unos tiempos, en que el pueblo griego formaba todo un mundo, y las poblaciones Griegas naciones; y su comercio se extendió mas que el de Aténas. Corinto tenia un puerto para recibir las mercancías del Asia, y

otro para recibir las de Italia; porque como habia grandes dificultades para dar la vuelta al promontorio Maleo, en el que vientos contrarios se chocan y causan naufragios, querian mas ir á Corinto los navegantes, y aun podian trasladarse los buques por tierra de un mar á otro. Ninguna ciudad llevó mas adelante que esta las obras del arte. Las pocas costumbres que su opulencia le habia dexado, acabáron de corromperse con la religion; pues erigió Corinto un templo á Venus, en cuyo servicio se consagráron mas de mil rameras. De este plantel salió la mayor parte de aquellas famosas beldades, cuya historia no reparó en escribir Ateneo.

Parece que en tiempo de Homero se hallaba la opulencia Griega en Ródas, Corinto, y Orcomenes. « Júpiter, dice aquel poeta, fué amante » de los Rodios, y les dió grandes riquezas. » Da el epíteto de rica á Corinto. Igualmente, quando el mismo poeta quiere hablar de las ciudades que abundan en oro, cita á Orcomenes, á la que une con Tébas de Egipto. La situacion de Orcomenes, inmediata al Helesponto, Propontide, y Ponto Euxino, hace discurrir naturalmente que esta ciudad sacaba sus riquezas del comercio hecho en las costas de aquellos mares, el que habia dado motivo á la fábula del vellocino de oro. Y efectivamente dan el nombre de *Miniaries* á Orcomenes, y á los argonautas amas. Pero

como aquellos mares se hicieron mas conocidos en lo sucesivo, y que en ellos establecieron los Griegos infinitas colonias, las cuales traficáron con las naciones bárbaras, y se correspondieron con su metrópoli, comenzó á decaer Orcomenes, y volvió á formar parte de la multitud de las demas ciudades Griegas.

Antes de Homero no habian comerciado los Griegos mas que entre sí mismos, y con algun otro pueblo bárbaro; pero extendieron su dominacion, á proporcion que iban formando nuevas naciones. La Grecia era una gran península, cuyos cabos parecia que habian hecho retroceder los mares; y por todas partes se abrieron los golfos como para darles acogida de nuevo. Si se tiende la vista sobre la Grecia, se verá una vasta extension de costas en un pais sobradamente reducido. Las innumerables colonias Griegas formaban una circunferencia inmensa alrededor de la Grecia; y esta veia en su circuito, digamoslo así, todo el mundo que no era bárbaro. Penetró ella en Sicilia, é Italia? Fundó allí naciones. Navegó hácia los mares del Ponto, costas del Asia menor, y las del Africa? Hizo allí otro tanto. Las ciudades de la Grecia prosperáron, á proporcion que se hallaron inmediatas á las nuevas naciones; y lo que habia de mas admirable era, que innumerables islas, situadas como en primera linea, formaban un nuevo circuito de la Grecia.

¡Que causas de prosperidad para la Grecia, unos juegos que ella daba al universo por decirlo así, templos á los que todos los reyes enviaban ofrendas, fiestas á las que acudían de todas partes, oráculos que movían la atención de toda la curiosidad humana, el buen gusto y las artes finalmente llevados á tal grado, que el pensar en sobrepujarlos será siempre no conocerlos!

CAPÍTULO VIII. — *De Alexandro. Su conquista.*

Quatro sucesos acaecidos en el imperio de Alexandro causaron una gran revolución en el comercio; la toma de Tiro, conquista del Egipto, la de la India, y el descubrimiento del mar meridional de aquel país.

El imperio Persa se dilataba hasta el Indo. Darío, mucho tiempo antes de Alexandro, habia despachado navegantes para reconocer aquel río, y se adelantaron hasta el mar Roxo. ¿Como fueron los Griegos pues los primeros que hicieron el comercio de la India por el mediodia? Como no le habian hecho antes los Persas? De que les valian unos mares que estaban tan inmediatos á ellos, y que bañaban los dominios Persas? Es verdad que Alexandro conquistó la India; pero ¿es menester conquistar un país para comerciar en él? Voy á examinar esto.

La Ariana, que se extendía desde el golfo Pér-

sico hasta el Indo, y desde el mar del mediodia hasta las montañas de los Parapomisades, dependía ciertamente en algun modo del imperio Persa; pero era árida, abrasada, inculta y bárbara en su parte meridional. Era tradición que los ejércitos de Semiramis y Ciro habian perecido en aquellos desiertos; en los que no dexó Alexandro de perder gran porción del suyo, á pesar de que se hiciese acompañar de su flota. Los Persas abandonaban toda la costa á los Ictiófagos, Orites, y otros pueblos bárbaros. Por otro lado, los Persas no eran navegantes, y aun su propia religion les impedía toda idea de comercio marítimo. La navegación que Darío mandó emprender en el Indo y mar de la India, fué mas bien un antojo de un príncipe que quiere hacer ver su poder, que un plan arreglado de un monarca que se propone hacer buen uso de su potestad. Esta expedición no tuvo resulta ninguna favorable al comercio ni marina; y si se salió de la ignorancia, fué para caer de nuevo en ella.

Aun hay mas; antes de la expedición de Alexandro, era cosa recibida que era inhabitable la parte meridional de la India; lo qual resultaba de la tradición de que Semiramis no habia vuelto de aquellos parages mas que con solos veinte hombres, y Ciro con siete. Alexandro entró por el norte. Su intento era el de marchar hácia el oriente; pero habiendo hallado llena de grandes